

Barcelona 1 de Mayo 1972

Estimado amigo: Con mucho gusto le acuso recibo de su cariñosa carta con un artículo del economista Fourastié. Más tarde recibí también un comentario de un libro del mismo autor. Me ha interesado mucho el artículo. He disfrutado leyéndolo por su claridad y precisión intelectual, y porque lo que tan bien explica sobre el mito de la riqueza metafísica, lo he palpado muchas veces al hablar con gente, obreros o capitalistas. Es cierto que la gente al experimentar que con el dinero lo obitienen todo, olvidan que sólo puede consumirse lo que se produce. También me parece exacto que los obreros son propensos a olvidar la necesaria amortización. Pero efectivamente me parece que Fourastié exagera al querer casi identificar este mito, este pensamiento espontáneo, "salvaje" y el concepto de plus-valía del marxismo. Es cierto que de hecho se da en la gente una confusión entre ambas cosas, pero me parece exagerado y burdo atribuir a Marx y a todos los economistas marxistas el mismo error del pensamiento "salvaje". Por otra parte puede negar Fourastié la realidad de los grandes beneficios de muchas empresas? Están a la vista de quien quiere ver y observar ¿De dónde sale la gran desigualdad de rentas, si no es de los beneficiós, y de los intereses del capital? Podría hacerse observar a Fourastié que en el precio de coste van muchas veces incluidos en la contabilidad de las grandes empresas, los grandes sueldos y gastos de representación de los consejeros de administración, titulares o parientes, muchas veces de los tenedores del capital. También en el precio de coste hay que incluir -y no deja de ser revelador que Fourastié no les incluye en su relación- los intereses del capital recibido como préstamo, o a crédito. Para resumir mi impresión le diré que si bien es cierto que los obreros y la gente en general tienen una idea mítica y exagerada de la riqueza, y de los beneficios de las empresas, es un hecho real que entre el precio de coste verdadero -materia prima, trabajo, amortización, gastos generales (sin sueldos y remuneraciones industificables), impuestos etc- y el de venta hay una importante diferencia. Esta diferencia está integrada por el interés al capital prestado -esencial en régimen capitalista, y el beneficio de la empresa, que muchas veces supera el moderado estímulo. Aun quisiera hacer otra observación a Fourastié. Esta idea mítica de la riqueza que como él dice muy bien, hace olvidar a la gente que sólo se puede consumir lo que se produce por el trabajo, en gran parte favorece a la organización capitalista. Porque da un prestigio a la riqueza, olvidando que la fuente originaria es únicamente el trabajo. Una de las consecuencias que podría señalar es esta idea tan extendida de que el gasto suntuario de los ricos favorece a todos porque da trabajo. Cuando ~~es~~ hecho real es que el trabajo nunca debería faltar con una buena organización.

Como puede ver el tema me ha interesado y apasionado. La respuesta de Galbraith a los marxistas Rocard y Garaudy me entusiasmas. En esto estoy completamente de acuerdo con el comentario de Fourastié.

Efectivamente como usted sugiere sería conveniente que alguien en El Ciervo comentara y replicara si es necesario las tesis de Fourastié. Si tengo tiempo, leeré este autor e intentaré una crítica de sus afirmaciones. No me considero un economista, pero creo que cuando se entiende una afirmación, un comentario, siempre es posible meditar sobre el tema y decir honradamente lo que se piensa. En otras palabras: Para decir si un coche funciona bien o mal, no es necesario ser un especialista en motores, basta saber conducir un coche. Admito no obstante que convendría quizá la crítica de algún economista, y en este sentido hablé con Lorenzo para proponérselo. El admitió la sugerencia y espero intentará buscar el economista adecuado, lo que es más difícil de lo que parece a primera vista.

Muy agradecido a sus palabras de aprobación y aliento respecto a mi colaboración en El Ciervo. Y conste que estimo como usted que es necesario escribir sobre lo que es fundamental en el cristianismo. Gracias por recordarnoslo.

Efectivamente estoy muy ocupado. Es que tengo poca capacidad de trabajo. Más que el tiempo me falla la energía. Me ha pasado siempre pero ahora con la edad la cosa se ha acentuado. Por eso quisiera hacer bien lo poco que haga. Dios me lo permita.

Al terminar esta larga carta quiero repetirle mi agradecimiento por sus atenciones y palabras amables, que son para mi un estímulo. Acepte el efecto su amigo. ENRIQUE FERRAN=